

28 DE SEPTIEMBRE DE 2026

2. TRAS LAS HUELLAS DE DON BOSCO

2.4 Los años de las primeras experiencias pastorales:

Oratorio Itinerante – Turín

"No tienen vino.

Hagan lo que Él les diga" Jn 2,4-5

(Sala de reuniones en Casa 35)

ORACIÓN

(Se prepara un espacio de oración usando una tela, vela, una imagen de don Bosco, dos ánforas con agua y un ánfora vacía más grande.)

Oratorio itinerante y Turín

Guía 1: Invoquemos con fe la acción del Espíritu Santo para que nos guíe en este momento de reflexión y profundización a la luz del texto de las Bodas de Caná.

Peregrinamos junto a don Bosco en los difíciles inicios del Oratorio. Estamos invitadas a recorrer estos caminos, llenos de vitalidad carismática, para ser hoy con las jóvenes y los jóvenes, aquel vino nuevo que llena de una renovada frescura nuestra vida y misión.



CANCIÓN: El espíritu de Dios está en este lugar (23)

https://www.youtube.com/watch?v=cDP1Ly6K6IM&list=RDcDP1Ly6K6IM&start_radio=1

El Espíritu de Dios está en este lugar
el Espíritu de Dios se mueve en este lugar
está aquí para consolar, está aquí para liberar
está aquí para guiar el Espíritu de Dios está aquí.

El Espíritu de Dios está en este lugar
el Espíritu de Dios se mueve en este lugar,
está aquí para consolar, está aquí para liberar
está aquí para guiar el Espíritu de Dios está aquí.

Muévete en mí, muévete en mí
toma mi mente y mi corazón llena mi vida de tu amor
muévete en mí Santo Espíritu muévete en mí. (2x)

muévete en mí Santo Espíritu muévete en mí
muévete en mí Santo Espíritu muévete en mí

Guía 2: En el texto de las Bodas de Caná, observamos que las ánforas estaban vacías. La realidad de Turín se asemejaba a la experiencia de estas ánforas vacías, signo de pobreza, de exclusión, de la incapacidad de transmitir la verdadera comunión del pueblo con Dios.

Guía 1: Desde los primeros días de su llegada a la ciudad, Don Bosco pudo percibir la compleja realidad socio-religiosa de Turín, tan distinta a la tranquilidad de los ambientes en los que había vivido hasta entonces. Por ello, el ánfora se convierte en símbolo de una tradición que se ha vuelto pesada y de una fe que se ha enfriado.

Guía 2: La mirada visionaria de María en Caná nos indica una visión de conjunto ante cada situación; una mirada contemplativa que la hace atenta a todo y a todos, impulsándola a proveer con intrépida decisión, actuando y hablando por el bien común. Saber mirar, saber hablar, saber intervenir: verbos que revelan un corazón que sabe amar.

Guía 1: Como en las bodas de Caná, Don Bosco, al inicio de su ministerio sacerdotal, vio las ánforas vacías, pero gracias a su fe en María y en su Hijo, hizo realidad el mandato: “Hagan lo que Él les diga.”

Guía 2: Hoy, nosotras estamos invitadas a acercarnos a las ánforas vacías y, junto a ellas, orar los primeros años del oratorio itinerante de Don Bosco.

Guía 1: También nosotras, como religiosas, si no nos dejamos llenar por Dios, podemos convertirnos en esas ánforas vacías. En cambio, si renovamos nuestra fe y nuestra pertenencia fiel y creativa al Instituto —a pesar de sus límites—; si nos animamos en comunidad, nos reunimos para orar y compartir nuestra experiencia de Dios, para proyectar juntas y celebrar, estamos llenando las ánforas. Más aún, estamos llamadas a ser “personas ánfora” para dar de beber a los demás (EG 86).

(Seis participantes son elegidas para llevar un ánfora con el nombre de los distintos lugares donde don Bosco reunió a los jóvenes en los primeros años del oratorio. Cuando se lee el nombre de cada lugar, la participante elegida se dirige al altar y coloca el ánfora en el espacio de oración.)

Ánfora 1 - Iglesia de San Francisco de Asís - Oratorio de la Sacristía

Voz 1: Apenas entré en el Convitto de San Francisco de Asís, me encontré de inmediato con una bandada de jovencitos que me acompañaban por calles y plazas y en la misma sacristía de la iglesia del Convitto. Me resultaba imposible ocuparme directamente de ellos por falta de local. (MO 120-121)

Ánfora 2 - Oratorio en el Hospitalito

Voz 2: La marquesa Barolo, “aunque viera con buenos ojos toda obra de caridad,” sin embargo, al acercarse la apertura de su Hospitalito...

Ánfora 3 - Oratorio “San Pedro in Vincoli”

Voz 3: En la tarde, la criada del Capellán, se quejó tanto del Oratorio y de los muchachos ante Don Tesio que lo obligó a escribir de inmediato una carta al municipio y así, se prohibieron allí las reuniones.

Ánfora 4 - Oratorio San Martín de los Molinos

Voz 4: Tras protestas de los trabajadores de la fábrica, que no podían “tolerar los saltos, cantos y a veces gritos” de los muchachos, la *Ragioneria* en su sesión del 18 de noviembre de 1845 fijó el fin de la concesión para el 1 de enero de 1846.

Ánfora 5 - Oratorio Casa Moretta



Voz 5: En las tres habitaciones de casa Moretta se estableció el oratorio por casi cuatro meses, hasta que a finales de febrero, don Moretta se vio obligado a comunicarnos que buscáramos inmediatamente otro lugar por las protestas de los otros inquilinos de la casa.

Ánfora 6 - Prado Filippi



Voz 6: Para agravar la situación vino el inesperado desalojo también por parte de los hermanos Filippi, porque decían que los muchachos “pisoteando repetidamente nuestro prado harán perder hasta la raíz de la hierba”; los propietarios incluso estaban dispuestos a renunciar al alquiler con tal que el prado quedara libre dentro de quince días.

Guía 2: En Caná, la fiesta estaba por terminar mal. La mirada atenta y sensible de María le permite ver aquello que ninguno ve, es decir, el vino que se había acabado. Y si falta el amor entonces termina la fiesta de la vida. María se compadece e interviene porque es la que mejor conoce el amor, porque vive en el Amor. Ella comprende que fuimos creados por amor y que el amor es lo que hace que la vida sea digna de ser vivida.

Guía 1: Cuando falta el vino, la alegría se convierte en tristeza, las relaciones se debilitan, los ideales se disuelven y todo se vuelve gris y monótono. Nos sentimos como ánforas de piedra vacías; ya no esperamos nada y seguimos adelante como nos es posible.

Guía 2: Eran tiempos exigentes para don Bosco y sus muchachos, cada vez expulsados del espacio que encontraban para buscar un poco del vino de la alegría, de la acogida, de los sueños, de la escucha. Las ánforas estaban vacías, ¡pero la fe era más grande!

Guía 1: ¿Y qué pide Jesús? “Llenen las tinajas de agua” (Jn 2,7). La palabra de Jesús conduce al milagro. Él es quien hace el milagro, pero necesita nuestra agua.

Nuestra fidelidad es necesaria para el milagro del vino nuevo. ¡Dios necesita que llenemos las tinajas con agua! Necesita y cuenta con nuestro pequeño y humilde aporte.

Guía 2: A este respecto escribe el Papa Benedicto XVI: “La purificación ritual, después de todo, no basta para hacer al hombre “capaz” de Dios, para hacerlo verdaderamente “puro” para Dios. El agua, en las tinajas, se convierte en vino. A la fatiga propia del hombre va ahora al encuentro el don de Dios que, donándose a sí mismo crea la fiesta de alegría, una fiesta que sólo la presencia de Dios y su don pueden instituir.”

Guía 1: Ahora nosotras, somos invitadas a ser como aquellos siervos obedientes que llenaron de agua las ánforas para que Jesús las transformara en vino nuevo.

(Cada participante tomará el ánfora de agua y vertirá un poco de agua en el ánfora vacío. Mientras esto se hace, dirá una palabra que desea transformar en buen vino: miedo, inseguridad, orgullo, etc.)

Guía 2: Estamos invitadas a caminar con don Bosco, para comprender qué aguas necesitan ser transformadas.

Guía 1: “Hagan lo que Él les diga” son las últimas palabras de María en el Evangelio, y luego desaparecen después de las palabras de su Hijo. Son su testamento y, como tal, un mandato valioso para sus hijas e hijos. María no vuelve a hablar; ¿qué más podría añadir?

Guía 2: “Hacer lo que Jesús nos dice”, es la manera de reintroducir el amor y la esperanza en el mundo y en la vida familiar; es la forma de recuperar el amor, incluso cuando parezca imposible, y de vivir dando testimonio de nuestro espíritu familiar. Poner en práctica lo que Él nos dice es el secreto de nuestra fecundidad vocacional.

Guía 1: Hoy, al visitar Turín y Valdocco, la tierra de don Bosco: la Consolata, Iglesia de San Francisco de Asís, Porta Palazzo, Refugio Barolo, Capilla Pinardi, Capilla de San Francisco de Sales.

No entres distraída:

¡Escucha!

¡Reflexiona!

¡Déjate conmover!

Canción: Padre, maestro y amigo (24)

https://www.youtube.com/watch?v=dUS61u9O-bA&list=RDdUS61u9O-bA&start_radio=1

Padre de muchos hijos padre
escucha nuestro grito de vida y juventud
vuelve don Bosco siempre joven
que el mundo se hace viejo sin fe y sin corazón.

Estribillo

**Padre maestro y amigo,
los jóvenes del mundo iremos tras de ti,
abre a Cristo nuestra vida anima el compromiso en esta sociedad.**

Fiesta contigo siempre fiesta
contigo hay alegría se siente tu amistad
vuelve revive entre nosotros
tu amor de buen amigo, con jóvenes de hoy (**Estribillo 4x**)



(Las animadoras del Proyecto Mornese guiarán los siguientes recorridos.)

VISITA

La Consolata
La Iglesia de San Francisco de Asís
Porta Palazzo



VISITA AL MUSEO DE LA MARQUESA BAROLO

(En la capilla, una de las Hijas de Jesús el Buen Pastor compartirá brevemente sobre la relación de la marquesa Barolo con Don Bosco. Luego, las participantes visitarán el museo.)



VISITA A LA CAPILLA PINARDI

(Las animadoras del Proyecto Mornese nos ayudarán a conocer un poco la Capilla Pinardi. Esto se llevará a cabo al aire libre, ya que ahora es una capilla de adoración.)



LECTURAS ADICIONALES

Las primeras experiencias pastorales de don Bosco- Tabla cronológica

26.05.1841	Iglesia de la Visitación	Don Bosco inicia los Ejercicios Espirituales para la ordenación presbiteral
05.06.1841	Iglesia del Arzobispado	Mons. Franson ordena D. Bosco sacerdote
06.06.1841	Iglesia de S. Francisco de Asís	Don Bosco celebra la primera Misa
07.06.1841	Santuario de la Consolata	Don Bosco celebra la segunda Misa
03.11.1841	Convicto di S. Francisco de Asís	El teol. Guala y don Cafasso acogen a don Bosco para el estudio de la Moral (1841-1844)
08.12.1841	Sacristía de San Francisco de Asís	Don Bosco se encuentra con Bartolomé Garelli
Dic.1841 - Oct.1844	S. Francisco de Asís	Don Bosco reúne los muchachos
20.10.1844	Refugio de la M. Barolo	Don Bosco habita en el Refugio y trasladó allí el Oratorio.
08.12.1844	Hospitalito de S. Filomena	Borel y Don Bosco bendicen la Capilla del Oratorio de S. Francisco de Sales
Dic.1844 - May.1845		Hospitalito de S. Filomena. Oratorio festivo allí
25.05.1845	S. Pietro in Vincoli	Don Bosco, los muchachos del oratorio y la criada de don Tesio
Junio – Inicios Julio 1845	Hospitalito y varias iglesias	Oratorio itinerante
13.07.- dic.1845	S. Martín de los Molinos	Don Bosco y Borel reúnen a los muchachos en las tardes.

“	Varias iglesias en y fuera de la ciudad	Misa y confesiones en las mañanas
nov.1845 - feb.1846 “	Casa Moretta Varias iglesias en y fuera de la ciudad	Don Bosco reúne los jóvenes para las escuelas festivas y vespertinas y para el Catecismo Misa y Confesiones en la mañana
Febrero -05.04.1846 “	Prado Filippi Varias iglesias en y fuera de la ciudad	Don Bosco y Borel reúnen los muchachos en las tardes Misa y Confesiones en la mañana
08.03.1846 tra 4 e 13.03.1846 Mar. – Apr.1846	Prado Filippi Casa Pinardi Casa Pinardi	Don Bosco se encuentra con Pancrazio Soave Borel y Don Bosco consiguen en arriendo Casa Pinardi (contrato con fecha del 1° abril) Trabajos de adaptación
12.04.1846	Capilla Pinardi Y terreno de alrededor	Inicio del oratorio en casa Pinardi
05.06.1846	Casa Pinardi	Borel y don Bosco piden en alquiler tres habitaciones
finis Mayo 1846	Palazzo Barolo	La M. Barolo despide a don Bosco para fines de agosto
Julio 1846 inicio ag. 1846	Hospitalito Casa Pinardi	Grave enfermedad de don Bosco Alquiler de otra habitación
ag. – ott. 1846	I Becchi	Convalecencia de don Bosco
03.11.1846	Casa Pinardi	Don Bosco y mamá Margarita se establecen allí
01.12.1846	“	Se alquila toda la casa
Mayo 1847	“	Un huérfano de Valsesia es acogido en el Oratorio
20.06.1847	Capilla Pinardi	Mons. Frasoni celebra las Confirmaciones
08.12.1847	Oratorio San Luis en Porta Nuova	Inauguración
19.02.1851	Casa Pinardi	Don Bosco compra la casa y el terreno

El Refugio

“En la zona de Valdocco, cerca de Borgo Dora, la obra del “Refugio” fue fundada en 1822 gracias a la generosidad de una piadosa dama, la marquesa de Barolo. Esta iniciativa nació para acoger a mujeres que, tras recuperar su libertad luego de cumplir una condena, deseaban iniciar un nuevo camino de vida, demostrando un verdadero arrepentimiento y una sincera disposición a perseverar en el bien. La institución fue encomendada al cuidado de las Hermanas de San José.

Posteriormente, se integró el “Pequeño Refugio”, un espacio dedicado a niñas vulnerables que, en sus primeros años de adolescencia, habían sufrido abusos o crecido en entornos domésticos dañinos. Allí, todas recibían una formación cristiana integral, aprendían a leer, escribir y se capacitaban en diversos oficios femeninos. Julia de Barolo, estaba a cargo de las mujeres que salían de prisión y no tenían a dónde ir. Sin duda, tuvo que superar varias dificultades. No fue tan fácil conseguir fondos para alojar “mujeres de mala reputación”; sino también tuvo que lidiar con otro gran problema como era el lugar, por la resistencia de los vecinos y el estigma social. Además de exreclusas, esta casa brindaba protección a mujeres que buscaban salir de la prostitución resguardándolas de sus explotadores y de entornos hostiles.

Cuando Don Bosco fue presentado por el padre Borel a la marquesa Barolo, ella comprendió los talentos con los que el joven sacerdote estaba dotado. Para inducirlo a aceptar el puesto de director espiritual del pequeño hospital, no solo le otorgó el puesto de catequista libre, sino que también aceptó que reuniera su oratorio festivo en el nuevo edificio inacabado del pequeño hospital de Santa Filomena. Así, el domingo 20 de octubre, se realizó el traslado del oratorio al Refugio. Don Bosco describe esto en sus memorias, contándonos también las dificultades de los domingos siguientes: Por la tarde, una multitud de jóvenes de diferentes edades y condiciones se apresuró en busca del nuevo Oratorio. ¿Dónde está el oratorio? ¿Dónde está don Bosco? Uno andaba haciendo preguntas. Nadie podía decir una palabra porque nadie en ese vecindario había oído hablar ni de Don Bosco ni del Oratorio. [...]

El padre Borel y Don Bosco fueron los dos confesores, había una larga fila de más de doscientos jóvenes que querían confesarse. Mientras tanto el caos se apoderaba del lugar: uno quería encender el fuego, otro intentaba apagarlo. Éste llevaba leña, aquél agua; baldes, tenazas, paletas, cántaros, palanganas, sillas, zapatos, libros... todos querían ordenar y arreglar cosas, provocando un desorden generalizado. “Ya no es posible continuar así”, dijo el querido Padre Borel, hay que buscar un lugar más adecuado. Con todo, pasamos seis días festivos en aquel estrecho local la habitación situada encima del vestíbulo correspondiente a la primera puerta de entrada al Refugio. (MO 131-132) [...]

Se necesitaba más espacio si la actividad quería continuar. El arzobispo Frasoni preguntó sobre esto, primero preguntando si esos muchachos no podían ir a sus parroquias. “Son en su mayoría jóvenes extranjeros”, respondieron don Bosco y Borel, “que solo pasan parte del año en Turín. Ni siquiera están seguros de a qué parroquia pertenecen.

[...] La marquesa, presionada por la urgencia, permitió que dos grandes habitaciones del pequeño hospital, que se estaba construyendo cerca del refugio, se convirtieran temporalmente en capilla.

Iglesia de San Francisco de Asís

El 6 de junio de 1841, Domingo de la Santísima Trinidad, don Bosco, como nuevo sacerdote, celebró su primera misa en esta iglesia, en el altar del Ángel de la Guarda. Estuvo acompañado de su director espiritual, San José Cafasso, quien, en las instalaciones anexas a la iglesia, colaboraba con el padre Luigi Guala en la dirección del Internado Eclesiástico. Don Bosco utilizó estas instalaciones, desde noviembre hasta el verano de 1844.

En 1841, en San Francisco de Asís, es donde el joven don Bosco dio inicio a su Oratorio. Su mirada se centró en aquellos niños y jóvenes desamparados, quienes, al carecer de hogar y referentes, los veía, “humillados por la pérdida de su dignidad”.

Cuando don Bosco se acerca a Bartolomé Garelli, no lo hace para invitarlo simplemente a jugar, sino con una propuesta diferente: “Ven a escuchar la Misa; tengo algo que decirte y que te agradará”. A continuación, se desarrolla un diálogo fraterno y alegre, en el cual don Bosco, mediante preguntas atentas, descubre la realidad que vive el joven respecto a su familia, su escuela y su formación en la fe. Estas tres “agencias” son fundamentales para el crecimiento integral de cada niño o joven. Con tristeza, don Bosco comprende su situación: “mi padre y mi madre han muerto”, “no sé leer ni escribir”, “no he hecho mi Primera Comunión ni voy al catecismo”. Sin perder un instante, don Bosco le ofrece lo esencial de su Oratorio: la oración del Ave María y el catecismo.

Inmediatamente después, para Bartolomé llegaron también los juegos, los paseos, las carreras y la oportunidad de aprender en la escuela dominical y nocturna. Sin embargo, en el centro de todo, ayer como hoy, permanecen los pilares que don Bosco nos confía para el Oratorio: la Oración, la Confesión y la Comunión.”

La palabra “Oratorio” cobra su pleno sentido al definirlo como un espacio donde, ante todo, nos encontramos para orar. El programa que Don Bosco reiteró, y que permanece grabado en el corazón de toda la Familia Salesiana, se resume como la piedra angular de su obra: “Buscamos formar jóvenes que sean buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Porta Palazzo

Cuando John Roda, nacido en Moncalieri (*Turín*) en 1842 y fallecido en 1939, compartió su testimonio en una conferencia de antiguos alumnos de la época de don Bosco, superaba los noventa años. A pesar de su edad, caminaba con paso firme y se expresaba con lucidez, coherencia y empatía.

“A lo largo de su vida, sirvió a tres reyes de Italia; fue trompetista en Villafranca y director de banda en celebraciones de la Casa de Saboya, siendo distinguido con numerosos premios. Aunque con el paso del tiempo muchos recuerdos y pequeñas glorias se desvanecieran en la lejanía, la figura de Don Bosco permaneció siempre como un punto de luz en su existencia. Marco Bongioanni, en su elocuente ensayo *'Don Bosco tra storia ed avventura'* (*Don Bosco entre la historia y la aventura*), rescata el testimonio directo de este exalumno — recientemente corroborado por su hija—, ofreciendo un relato poético sobre aquel encuentro trascendental y el tiempo compartido junto al santo.”

Encuentro con Don Bosco: John Roda

“Estaba allí” —narraba John Roda—, “en una de las callejuelas cercanas a Porta Palazzo, en la zona de Molassi. Éramos muchísimos jóvenes; allí se reunían aprendices de barberos, sombrereros, cocineros, cazadores y pequeños comerciantes, a quienes llamaban popularmente “monsù” y “madama”. Acudíamos a ese lugar con la esperanza de encontrar algún trabajo, pues a los 12

o 13 años ya éramos considerados adultos y debíamos ganarnos el sustento. Porta Pila —la actual Piazza della Repubblica— era un punto estratégico. Aunque la plaza fue bautizada originalmente en honor a Emanuele Filiberto de Saboya, el pueblo siempre la llamó Porta Pila o, sencillamente, Porta Pala, por ser la puerta de entrada a Turín desde el norte, en dirección al Palacio de la Ciudad y la Puerta Romana. No era, ciertamente, el entorno ideal para un sacerdote, debido al incesante bullicio de los puestos, los vendedores ambulantes, los acróbatas y los apostadores que allí se congregaban. Sin embargo, Don Bosco conocía a todos y, cuando la ocasión lo requería, no se preocupaba por la convivencia. Fue allí donde lo conocí, y allí mismo donde comencé a verlo como a un padre.”

“Ya lo había visto antes. Sabía quién era porque se había acercado a algunos amigos míos, pero no creo que él me haya visto nunca. Cuando vio, se acercó sosteniendo una avellana y mirándome con aquella sonrisa traviesa que lo caracterizaba; sus bolsillos estaban siempre colmados de almendras, avellanas y otros frutos secos. Solía recorrer los puestos de los comerciantes buscando provisiones para compartir.

Se acercó a mí, me aplastó la nariz con los dedos y me dio un fruto seco.

—¿Qué haces aquí? —me preguntó.

—Oye, estoy esperando a ver si alguien me da trabajo —respondí.

—¿Y qué sabes hacer?

—Un poco de todo; aprendo rápido.

—¿Y tus padres?

—Murieron hace mucho tiempo.

Fallecieron a causa del cólera justo después de que yo naciera, el 27 de octubre de 1842. Me quedé solo y una familia bondadosa, aunque algo distante, se hizo cargo de mi crianza. Mientras don Bosco saboreaba su bocado, me miró con aquella calidez que le había visto brindar a tantos otros y me lanzó la invitación:

—¿No te gustaría venir conmigo?

—¿Para qué? —pregunté.

—Para quedarte, para aprender algo, un oficio.

—¡Por supuesto que me gustaría!

—Entonces, ven; no está lejos.”

“Lo seguí con la confianza de un cachorro. Recuerdo que hacía bastante frío, a mediados de noviembre de 1854. Don Bosco habitaba en una construcción sencilla, una especie de casa de campo, junto a una hermosa iglesia nueva [la iglesia de San Francisco de Sales].

Al llegar a la puerta, antes de atravesar el patio, exclamó con entusiasmo: “¡Madre, ven aquí! ¡Ven a ver quién ha llegado!”. Su alegría era genuina, celebrando el encuentro como se recibe a un familiar querido. Luego llamó a Domingo. En ese instante, conocí a mamá Margarita y a Domingo Savio, quien tenía mí misma edad y había llegado apenas unas semanas antes. Desde aquel momento, el Oratorio se transformó en mi hogar y don Bosco, en mi padre.

¡Qué felicidad la vida en el Oratorio! Resulta imposible de olvidar. Mi experiencia allí fue profundamente dichosa; don Bosco tenía la costumbre de asignar a un compañero ejemplar como 'ángel de la guarda' para cuidar de otro más inquieto, y tuve la dicha de que Domingo fuera quien velara por mí. Forjamos una amistad inquebrantable; siempre lo buscaba para compartir juegos y estudios. Él me guiaba y aconsejaba, ayudándome a comportarme mejor y a dejar atrás las asperezas de mis días en Porta Pila. Éramos como dos hermanos.”

“La vida pronto los separó. Domingo Savio partió a la Casa del Padre el 9 de marzo de 1857, dejando un testimonio de santidad; por su parte, John Roda vivió plenamente como “buen cristiano y honrado ciudadano”. Sin embargo, la huella de su amigo santo y las enseñanzas de don Bosco permanecieron siempre vivas en su memoria.

Consolata

Este santuario Mariano es el más querido por el pueblo de Turín; representa un verdadero signo de fe, una presencia eclesial y una absoluta confianza en la mediación materna de Nuestra Señora. Fue, además, uno de los lugares más

frecuentados por don Bosco y sus jóvenes durante los primeros tiempos del Oratorio.

Sus orígenes se remontan a finales del siglo IV y están vinculados a la veneración de una antigua imagen de Nuestra Señora. El actual edificio barroco se compone de tres iglesias interconectadas: la iglesia de San Andrés, el Santuario propiamente dicho y la capilla subterránea de Nuestra Señora de las Gracias.

“En la capilla de San Andrés descansan, a la derecha, los restos de San José Cafasso, trasladados desde el cementerio general por su sobrino, el canónigo Giuseppe Allamano, rector del santuario. Junto a ella, una escalera desciende hacia la cripta o capilla de Nuestra Señora de las Gracias, considerada el oratorio primitivo del siglo IV. En el altar central, obra maestra de Filippo Juvarra (1729), se venera la imagen de la Virgen con el Niño. Aunque la tradición la vincula a un ícono antiguo de aquel siglo IV, se trata en realidad de una pintura sobre madera realizada a finales del siglo XV, que reproduce la estatua hallada en Santa María del Popolo, en Roma (*siglo XIV*).

Cada santuario atesora su propia historia, entrelazada con el sufrimiento del pueblo de Turín que acudió allí buscando consuelo entre lágrimas, implorando gracias ante enfermedades, desgracias, hambrunas, plagas, guerras y asedios. Esta experiencia de fe marcó también la vida y misión de don Bosco, quien en múltiples ocasiones buscó refugio a los pies de Nuestra Señora de la Consolata.

Ya en su etapa de seminarista, Don Bosco oraba en este santuario durante sus visitas a Turín. En el convento contiguo —que había pertenecido a los cistercienses antes de la Revolución Francesa— residían los Oblatos de la Virgen María, bajo la guía del padre Lanteri, una comunidad en la que también se formó su compañero y amigo, José Burzio. Tras la ley de supresión, el convento pasó a la diócesis y, a partir de 1882, se convirtió en sede de la Escuela Eclesiástica de Internado, bajo la nueva disposición establecida por el canónigo Giuseppe Allamano.”

Don Bosco celebró su segunda Misa el 7 de junio de 1841 en este santuario. Como él mismo nos testimonia, lo hizo “para agradecer a la gran Virgen María los innumerables favores que obtuvo de su Divino Hijo Jesús” (MO 115).

Cuando en julio de 1846 don Bosco enfermó gravemente, quedando al borde de la muerte, sus pobres muchachos, acudieron a los pies de la Consolata y, con sus oraciones y lágrimas, obtuvieron la gracia de su recuperación.

Durante su época en el internado eclesiástico y a lo largo de muchos años, siempre que su salud y sus múltiples compromisos se lo permitían, don Bosco ejerció regularmente como confesor en este santuario.

En los primeros años del Oratorio, el coro de niños de Valdocco fue invitado en diversas ocasiones para celebrar los servicios del Santuario con sus cantos; destaca especialmente su participación ininterrumpida en la procesión del 20 de junio, Fiesta de la Consolata.

Nuestra Señora de la Consolación fue el refugio de Don Bosco en las horas más difíciles de su vida. Un momento particularmente conmovedor ocurrió el 25 de noviembre de 1856: tras la muerte de mamá Margarita a las tres de la mañana, don Bosco acudió inmediatamente al santuario acompañado por José Buzzetti. Profundamente conmovido, celebró la Santa Misa en la capilla subterránea y permaneció largo tiempo orando ante la estatua de la Virgen, entre lágrimas dijo: “Mis hijos y yo ahora estamos huérfanos de madre aquí abajo; ¡sé tú, más que nunca, nuestra madre y su madre!” (MB 5, 566).

“La noche del 24 de marzo de 1883, Monseñor Lorenzo Gastaldi, arzobispo de Turín, fue acompañado al santuario de la Consolata. Al llegar, expresó con devoción: “Vamos a ver a nuestra querida Madre para ponernos bajo su manto. Bajo el manto de María es reconfortante vivir y morir”. Este testimonio nos ha llegado gracias al canónigo Tomás Chiuso, su secretario. A la mañana siguiente, Domingo de Pascua, 25 de marzo, a las 11 de la mañana, el arzobispo partió repentinamente a la Casa del Padre.

La Casa Pinardi

La Casa Pinardi está ubicada en el barrio pobre y deteriorado de Valdocco. En el siglo XIX, Turín vivía una realidad social dramática, donde muchos jóvenes huérfanos carecían incluso de un lugar donde pasar la noche. El 5 de junio de 1846, don Bosco arrendó tres habitaciones contiguas en esta casa; fue una fecha clave que marcó su propósito de consagrar todas sus fuerzas a la vida del Oratorio.

Esta decisión llevó a don Bosco a una sobrecarga de trabajo en la que se entregó sin piedad, hasta el punto de comprometer su salud. El 3 de noviembre de 1846, después de un periodo de convalecencia en su natal I Becchi, se mudó con su madre a las cuatro habitaciones de la casa Pinardi, viviendo en la pobreza y la sencillez. Finalmente, el 19 de febrero de 1851, Francisco Pinardi vendió la propiedad, junto con los terrenos circundantes, a don Bosco por 28.500 liras. La propiedad se situaba al pie de la ladera que desciende desde el Rondò della Forca hacia el río Dora, en una zona que conservaba el paisaje de praderas, huertos y granjas, aun cuando comenzaban a surgir las primeras fábricas. La casa contaba con una docena de habitaciones y una fachada orientada al sur. La vivienda ocupaba el primer y segundo piso, espacio que hoy corresponde a los pórticos contiguos a la iglesia de San Francisco de Sales; detrás, se encontraba la capilla que sería demolida junto con la casa en 1856.

Desde marzo de 1846, don Bosco ya reunía a más de trescientos muchachos en el Oratorio. El 15 de marzo, Francisco Pinardi le ofreció el alquiler —320 liras anuales— de un cobertizo adosado a la casa, mostrando su disposición para realizar las adaptaciones necesarias. Fue así como, en el Día de Pascua de 1846, se consagró aquel cobertizo transformado en capilla.”

“La estructura se dividía en tres estancias: la capilla principal, una sala amplia y dos habitaciones pequeñas destinadas a sacristía y almacén. La capilla, de apenas dos metros de altura y tenuemente iluminada por pequeñas ventanas, presentaba un mobiliario austero: don Bosco colocó una imagen de San Francisco de Sales (1567-1622) en el altar y situó una estatua de San Luis Gonzaga (1568-1591)

en un nicho lateral, buscando despertar en los jóvenes la devoción por estos santos como modelos de vida.

En 1847, adquirió una imagen de Nuestra Señora de la Consolación junto a un pequeño órgano. Aquel espacio fue utilizado hasta 1852, siendo posteriormente demolido junto con la casa Pinardi en 1856. En su lugar, se construyó un comedor que funcionó hasta 1927, año en el que el tercer sucesor de don Bosco lo transformó en la actual capilla conmemorativa de la iglesia primitiva; inaugurada el 31 de enero de 1928, hoy se la conoce —aunque de forma errónea— como “capilla Pinardi”. Su iconografía, cuyo centro es el lienzo de la Resurrección de Cristo en el altar mayor, nos invita a contemplar la alegría y la luz de la gracia. A través de sus símbolos y una inscripción conmemorativa, el espacio sigue siendo un testimonio vivo de las enseñanzas y la presencia de don Bosco.”

Valdocco

El 12 de abril de 1846, Domingo de Pascua, el Oratorio llegó a Valdocco. Don Bosco actuó con prudencia y gran determinación para apartar del Oratorio a aquellos jóvenes e incluso a colaboradores que pudieran comprometer el bienestar de sus muchachos. En determinados momentos, no dudó en quedarse casi solo frente al tumulto de sus hijos y a la inmensa cantidad de trabajo; sin embargo, nada le haría renunciar a su objetivo: formar buenos cristianos y honestos ciudadanos (Memorias del Oratorio, p. 185).

Entre 1844 y 1846, don Bosco se desempeñó como capellán en uno de los institutos de la marquesa de Barolo. Fue en 1844 cuando inició un verdadero Oratorio en el Refugio, contando con capilla propia y diversas actividades; en 1845 se inauguró el pequeño hospital de Santa Filomena, que ocupó las instalaciones destinadas al Oratorio. Así comenzó la peregrinación de don Bosco: S. Pietro in Vincoli, Molini Dora, Casa Moretta, Prado Filippi... fueron las etapas de un éxodo juvenil que culminaría en la Pascua de 1846. Tras ser rechazado en diversos lugares, don Bosco encontró en el lombardo Francesco Pinardi a la última persona dispuesta a confiar en él y a rentarle un terreno.

Para fundar el Oratorio, don Bosco le solicitó: “Una pequeña iglesia para reunir a algunos niños”. Pinardi le ofreció una casa que describió como “excavada, equipada con escalones, con un piso diferente”, destinada a congregar a los jóvenes en torno a un altar. Solo después de resolver este problema fundamental, don Bosco pidió alquilar el pasto circundante para que los muchachos también pudieran jugar (Memorias, p. 139). Y los muchachos, tras una dura jornada de trabajo, acudían a ayudar a don Bosco a preparar el Oratorio: no para nivelar el césped o trazar líneas, sino para construir su propia iglesia. De esta manera, el Oratorio creció, acogiendo a niños de toda la ciudad, atraídos tanto por aquel sacerdote que “jugaba con los jóvenes” como por las historias que se contaban entre ellos; en el Oratorio que don Bosco fundó en Valdocco llegó a reunir a una multitud de 500 muchachos.

“El peso de la responsabilidad de cuidar a todos los chicos, superaba las fuerzas de don Bosco. Fue entonces cuando Urbano Rattazzi, ministro del gobierno, le aconsejó con visión: “Si murieras, ¿qué sería de tu obra? Elige laicos y clérigos de confianza y forma una sociedad con ellos”. Don Bosco, quien meditaba sobre esto desde hacía tiempo, no buscaba colaboradores entre los adultos, sino que apostaba por los mejores de sus propios estudiantes. Miguelito Rua, con su notable inteligencia y espíritu de trabajo, pronto se convertiría en su principal apoyo. Don Bosco nunca dejó de visualizar el futuro. Los últimos veinte años de su vida marcaron un camino de expansión, iniciado con la construcción de la Basílica de María Auxiliadora. Sin embargo, este periodo fue el de mayor crisis: entre 1865 y 1869, la presencia de jóvenes en el Oratorio disminuyó, pues gran parte del patio quedó ocupado por las obras y los materiales de la construcción de la Basílica. Al concluir el proyecto, don Bosco lamentó profundamente haber descuidado ese espacio vital. Con el tiempo, recuperó la franja de terreno junto a la basílica, convirtiéndola nuevamente en patio, y en 1880 incorporó un terreno adicional con una pequeña casa anexa que sirvió como sede por varios años. A sus sucesores, don Bosco legó junto con una infinidad de obras, una dimensión fundamental para la juventud: el Oratorio Festivo. Este fue un signo tangible de su amor por los jóvenes y, a la vez, un medio para afrontar los muchos problemas y dificultades que enfrentaba: la diversidad de caracteres, el comportamiento de

sus hijos y las necesidades materiales y espirituales de la incipiente Congregación que estaba a punto de iniciar.

Consciente de esta importancia, en 1884 confió la dirección del Oratorio Festivo a Don Pavía. Él había sido un compañero fiel en la búsqueda de los ideales del fundador, destacándose por una fe inquebrantable en la oración y en la Divina Providencia. Se unió al Oratorio en 1865 y a la congregación en 1873 y fue ordenado sacerdote en 1876, Don Pavía ejerció su dirección hasta 1915. Durante su gestión en el Oratorio, brindó a los jóvenes una formación religiosa profunda, restaurando un método más estrictamente catequético. Para Don Pavía, la explicación del Evangelio después de la misa de domingo o la misa festiva era un compromiso sagrado que jamás delegaba; solía hablar en piamontés, captando la atención absoluta de los jóvenes, quienes lo escuchaban con la boca abierta y sin moverse.”

